

Los Asháninca y los Incas

Historia y Mitos

Eduardo Fernández



Introducción

La presencia, influencia, o conquista por parte de los incas sobre las tierras bajas tropicales que se conocían como Antisuyo, ha sido y es hoy todavía objeto de discusión. Es en este tema, el de los límites del Tawantinsuyo, en que se funda uno de los malentendidos de la cultura urbana peruana: la tesis de la universalidad del mundo incaico llevada hasta los más lejanos rincones de la Amazonía. Por supuesto que esta relación se explicita con un claro valor positivo y “civilizador” por parte de los incas, negando a las poblaciones amazónicas algún aporte a la cultura de éstos. Tal posición parte de algunos cronistas que exageraban las dimensiones reales del incanato y fueron reproducidas por la literatura en donde los mitos indígenas fueron mezclándose con las fábulas hispánicas u occidentales, como la de las Amazonas. Víctor Andrés Belaunde, en su trabajo “Los mitos amazónicos y el imperio incaico” llega a la conclusión por ejemplo que, “El mito del Dorado no tiene ninguna utilidad para la historia incaica, no tiene ninguna relación con ella” (1). Sin embargo, las informaciones de la Conquista hablan de incursiones a los territorios de los *antis*, como se llamó a los indígenas de las tierras bajas, como la de Pachacútec alrededor de 1440; o la historia del jefe Chanca, Ancollao que prefirió internarse a la selva antes que sujetarse a los incas. En lo que sí están de acuerdo las crónicas es en las dificultades que padecieron los incas en la frustrada conquista de la *montaña*, sin embargo las diferencias culturales con los *antis* no impidieron que los incas desarrollaran una red comercial de trueques e intercambios que perduró hasta el siglo pasado; fundamentalmente a través del Río Urubamba (2). En un exhaustivo trabajo F.M. Casvitz concluye que, “ni los incas ni los selváticos de la Montaña. . . saliendo de su medio ambiente, hubieran sido capaces de conquistarse el uno al otro, es decir implantarse duraderamente por las armas y controlar los pueblos, exigiéndoles sumisión y trabajo; tuvieron que sustituir una política de intercambios al esfuerzo de las armas” (3). Posteriormente en un estudio comparado amplía sus fuentes para dilucidar las relaciones entre los incas y los “chunchos” y luego la de estos con los españoles (4), dejando también planteado el desafío de escuchar la versión de los de “abajo”, es decir la de los “chunchos”, que no eran otros que grupos Arawak que habitan hasta hoy las

vertientes orientales de la cordillera por debajo de los 1.500 m.s.n.m. Esta posibilidad rompería con una de las nociones más perniciosas que nos legó el funcionalismo, “. . . la de los pueblos aislados, cerrados sobre sí mismos, viviendo cada uno por cuenta propia una experiencia particular de orden estético, mítico o ritual”, desconociendo, que antes de la Conquista, “nada de lo que pasaba en una (población) era ignorado por sus vecinos, y las modalidades según las que cada cual se explicaba y se representaba el universo eran elaboradas en un diálogo ininterrumpido. . .” (5). En este trabajo intentaremos ver en relación aspectos fundantes tanto de la cultura incaica como de los asháninca, grupo arawak del piedemonte oriental.

La Historia

Los asháninca, conocidos vulgarmente como campas, también fueron denominados antis, pilcozones, manaries, minarvas y chunchos, compartiendo estos nominativos con sus vecinos, machiguengas, también pertenecientes a la familia lingüística arawak y con un estrecho parentesco que incluye grandes similitudes en el vestido: la *cushma*, túnica tejida de algodón; las coronas adornadas con plumas, la mitología y los rituales, que hizo que los primeros españoles que tomaron contacto, no distinguieran las diferencias fundamentalmente basadas en el *etnónimo* y en el dominio de una zona geográfica, sin dejar de mencionar que había una región donde las dos etnias compartían el mismo espacio o por lo menos estaban en contacto permanente: ésta es la del bajo Apurímac desde la confluencia con el Mantaro, subiendo hasta Espiritupampa, donde está la división de aguas de los ríos que van a la cuenca del Urubamba, como el Kompirushiato. Más abajo se conocen todavía “varaderos”, pasos que comunicaban la cabecera de un río con la cabecera de otro que nace en sentido contrario, como los que comunican desde afluentes del Apurímac con el Picha que desemboca en el Urubamba. Un aspecto que confirma también el estrecho contacto Asháninca-Machiguenga son los topónimos; los ríos afluentes del Urubamba repiten los nombres de los afluentes del Apurímac-Ene.

A lo que vamos, es que ambas etnias estaban relativamente cerca de la zona última de refugio de los incas: Vilcabamba; y de hecho, veremos en las crónicas cual fue la relación que hubo entre ellas y los andinos. Como dijimos antes, hay evidencias de una permanente relación comercial entre los pobladores de los dos pisos ecológicos, de abajo salía coca, tabaco, plantas aromáticas, plumas, maderas; mientras que de arriba bajaban, fundamentalmente, objetos de metal. Sin embargo, para este estudio tomaremos una fecha referencial que nos permite comparar las crónicas de la Conquista con las informaciones que todavía hoy guardan los asháninca: 1540, cuando los

últimos incas se replegaron a Vilcabamba y luego a la región de los manaries donde aconteció la captura del último Inca en 1572.

Este repliegue comenzó, según Tito Cusi Yupanqui, cuando su padre estando en Ollantaytambo, y decidió "... de quererse entrar en los Andes. . ." (diciendo) "Como los españoles y más mis hermanos me desposeyeron de mi tierra y aun me trataron la muerte de la cual yo me libré. . . ya me parece va haciendo tiempo de partir a la tierra de los Andes. . ." (6). Llegado a esa tierra Manco Cápac "quiso hacer una fiesta muy solemne convidado por los Andes y gente desta tierra".

Pasados los tiempos de resistencia de Manco Cápac, Sayri Túpac y Titu Cusi, el avance español, con la llegada del Virrey Toledo, fue imparable y Túpac Amaru bajó hacia los manaries. Hacia allí partió el capitán Loyola por el río de los Guambos que lo llevaba a esa tierra. En su bajada por el río vieron un grupo de manaries pescando, y los soldados españoles los prendieron, "dellos tupo que el dicho Topa Amaro eftaua en un lugar que te llama Momori" (7). La noche siguiente Túpac Amaru fue capturado y posteriormente ejecutado (decapitado) en el Cuzco.

Vale la pena la aclaración del pasaje de la crónica que dice que al entrar "el dicho Capitán Loyola en la tierra al paffar en río muy caudaloso, le falio de guerra el Cacique e Yndios Momori" (7). Se habla entonces de un lugar, un "Cacique" e "Yndios" llamados *Momori*; ahora bien, con este término se nombra en asháninca y en matsiguenga al pez sábalo (*Brycon* sp.), pez que, como muchos otros en la Amazonía, hacen migraciones estacionales para el desove, en el caso del sábalo los asháninca lo conocen también como "surcador" (que remonta el río) y saben los lugares donde llegan las "mijanas" cosa que aprovechan para pescar antes de que comience el desove. De tal forma que discrepamos con la opinión de F.M. Casevitz en que no había tal lugar ni parcialidad *momori*, porque en matsiguenga se diría *mamoriari* o *mamoriato* (8), es posible que el cronista retuviera solamente una parte del topónimo y que luego aplicará este al nombre del cacique y por ende a su gente. No sería este el único caso en las crónicas, sin embargo, conociendo la lógica de las denominaciones topográficas y de los etnónimos de los asháninca podríamos afirmar que sí existía tal lugar y *mamoriato*, como sugiere Casevitz, sería "lugar de sábalos", o *mamoreni*, "río de sábalos"; por su parte los pobladores, como era costumbre, antes que fueran agrupados en misiones o pueblos se llamaban a si mismos, por ejemplo: *poyenisatis* "gente del río Poyeni", para diferenciarse de los vecinos de su misma etnia, no olvidamos que tanto matsiguengas como ashánincas tenían asentamientos dispersos.

Volviendo a las fuentes históricas, tenemos las informaciones del Padre Font de su entrada a los pilcozones en el año 1595 (9) y por las descripciones que hace y los topónimos y nombres que menciona, confirma que su contacto era con pobladores ashánincas o matsiguengas. Si bien hay otras fuentes (10), preferimos dar un salto de unos cien años y retomar la historia de la relación de los incas con los ashánincas, que adquiere singular valor por el hecho que para esa época estaba prácticamente consumada la conquista.

Por el año 1665, en la misión de Panatahuas trabajaba Fray Manuel Biedma quien, "se hallaba asistiendo a la Nación de Indios Callisecas, donde tuvo noticias del mucho gentío, de que contaba la Nación de los Indios Campas. . . por lo que consiguió de los cautivos de ellos, que tenían los Callisecas. . . consiguió. . . le diesen los Callisecas un indio Campa; el que agradecido a su libertad le instruyó en las cosas de la Nación Campa" (11) y prosigue el mismo Biedma en su Relación: "También se hubo entonces otro cautivo (campa) adulto que con las especiales e individuales noticias que daba a su nación, avivaba los espíritus, siendo espuela al más tibio; a mi por lo menos lo fue y desde entonces me abrazaba en fervorosos deseos de descubrirlos, sacando al dicho indio a Panataguas. En el pueblo de San Buenaventura de Tulumayo, asistiendo el día de Corpus a la procesión solemne, hizo reparo en una hermosa custodia que llevaba el sacerdote en sus manos, quien advirtiendo el alboroto que tenían los demás indios con el recién venido por lo que informaba y decía, acabada la procesión, le hizo llamar inquiriendo la causa del desasosiego que tenía, dijo el indio que en su tierra, más abajo. . . rendían vasallaje muchas y diversas naciones con los. . . y de ellas, el cual traía en la cabeza y se coronaba con una diadema de rayos de oro, a manera de la que el padre traía en sus manos. Llamaban el gran señor: unos Gabeinca, que quiere decir el poderoso Inca; otros le llaman Pachecama, que dice el dueño y señor de la tierra; otros le llaman el rey Enim, atribuyéndole el dominio de las aguas, de donde toma su denominación el gran río Ene, cuyas aguas pasan rindiendo la obediencia y besando por ambas orillas las faldas de dos tan famosos como suntuosos pueblos, que a la verdad no son sino ciudades, que está una frontera de otra a manera de fuertes castillos para que no pase cosa por el río sin el examen de sus ministros. El un pueblo se llama Picha, que está a la banda izquierda del río; y a la mano derecha el otro, Masarobeni o la ciudad donde habita el rey, que está pasadas dichas dos poblaciones, es tan grande que en un día entero no se puede andar y algunos dicen en tres. Vióla un religioso llamado fray Gaspar de Vera, predicador, religioso de toda verdad, gran ministro del santo Evangelio y de virtud conocida, que manifestó Dios con algunos prodigios en su muerte; el que yo vi que la cera con que se alumbró toda la noche su cadáver, que fueron cuatro cirios y cuatro velas de a libra y la que sirvió al entierro, que fueron ocho de cada género dicho, que pu-

so un devoto, no mermó un adarme siquiera, de que soy testigo con otros muchos que lo admiraron. Este siervo de Dios vio por sus ojos desde la falda de la cordillera la dicha ciudad que decía era una nueva Sevilla, cuyos edificios y torres daban claras muestras probando la soberanía y grandeza de la majestad de su dueño; no pudo por entonces arrojarse adentro, porque no convenía ni tenía orden para ello.

Sírvase el dicho rey con vajilla de oro, los platos hechos en forma de mates, el palacio donde vive le adornan hermosas colgaduras de plumas que siendo de diversas aves de varios y hermosísimos colores sobre paños de algodón entretejidas curiosamente, forman exquisitas y singulares labores y bordados, que sirven de materia de admiración y de deleite a la vista. Los materiales le ofrecen a manera de tributo las naciones que le reconocen señor; porque unos pagan tributos en plumas y pajaritos muertos que le ofrecen en unas petaquitas curiosamente labradas de juncos y carrizos, que las he visto varias veces; otros en oro, por ser tierra de él y tenerle en abundancia, otros lo dan en flechas y de esta suerte tiene distribuída y determinada la materia del tributo según la diversidad y poder de las naciones y vasallos.

Las provincias que le tributan, de que tengo ciertas y casi palpables noticias, son los amaguas, camaguas, cunibos, campas, camparites, tomeri, sagoreni, pisiatari y los bravos araquirianos y apererianos y la gran nación de los trabas, que confinan con los españoles que hacen entradas por las tierras de arriba; y otras muchas naciones y parcialidades que no pongo por no tener la certeza de que estas obras, de quienes he experimentado y visto la gente y naturales que me han venido a ver en diversas ocasiones. Cuando fui prelado, aunque indigno de la conversión de panataguas, hice entrada dos veces solicitando descubrir esta nación y aunque caminaba hacia el sur, que es a donde caen respecto de panataguas, nunca pude dar con ellos, porque la aspereza por aquella parte es mucha y la serranía dobladísima y acordándome que aquel indio había dicho que distaba su nación del Cerro de la Sal doce días, que él solía de ordinario salir todos los años por sal, determiné buscarlos por esta parte y tuvo buena ocasión mi deseo, porque entonces salían seis ministros, hijos de esta provincia, a entrar a dicho cerro” (12).

Posteriormente en su relación, Biedma narra:

“Había venido con la gente el curaca de los quientimaris y quientimiris, llamado Mabiayendi, con alguna de su gente y dieciocho o veinte indios que decían eran de abajo; después supe que eran de aquellos dos famosos pueblos Picha y Masarobeni, vasallos del rey Enin. Con una curaca que ocultaba el serlo, díjomelo

con mucha encarecimiento y secreto nuestro Tonté y él en su estilo y modo (aunque mas se disfrazaba) se daba a conocer. Este vivía con mucha gente que ocupan en hacer ropa de algodón, mantas, camisetas y paños, con que comercian trocándolo por herramientas, y tenía su asistencia en la cordillera grande, en la parte que mira hacia nosotros y le llaman Vehitiaricu, que quiere decir Atalaya, el que mira, el que descubre. Esta cordillera atraviesa por medio de la montaña de sur a norte; es muy alta y en partes tiene nieve; no es prolongada de cerros como la de la sierra, porque ensubiendo a lo alto se baja luego (sin más lomas ni cuestras) a hermosísimas llanadas, pampas, sabanas, muchos pajonales. . . (13).

Si bien el contacto de Biedma con los presuntos incas fue esporádico y nunca llegó a la ciudad del rey Enin, sí es evidente que sus informantes campesinos tenían conocimiento de las costumbres y ubicación geográfica de los incas. En la toponimia actual encontramos un río Picha (y también Pichari) y un poblado Masarobeni; además la descripción de la “cordillera grande” coincide con la cordillera de Vilcabamba que divide las cuencas del Ene y el Urubamba, también los etnónimos *quientimaris* y *quientimiris* son Asháninca o Matsiguenga; por lo que insistimos que éstos estaban, si bien es difícil comprobarlo a través de esta crónica, en contacto y conocimiento de lo que acontecía entre los incas. Por último, en la insurrección de Túpac Amaru (José Gabriel Condorconqui) en 1780, se volvió a hablar de alianzas con los “chunchos” y este movimiento que tuvo implicancias pan-andinas no pudo no llegar, aunque sea como noticia, a los pobladores asháninca que ya habían producido la sublevación de Juan Santos Atahualpa, quien también se decía Inca (14). Hasta aquí las evidencias que nos proporciona la historia escrita. Ahora veremos la visión de los incas que tienen los actuales asháninca.

Los mitos

Anteriormente hemos publicado mitos que narran el acontecimiento de la muerte del Inca y el origen de los *viracochas* —los hombres blancos (15 y 16)—. Las versiones que transcribimos a continuación dan nuevos elementos para dilucidar la relación ideológica que hasta hoy persiste entre los míticos incas y los actuales asháninca.

Cuando el Inca quiso represar el Río Tambo

“Antiguamente el Inca quería represar este río; mientras lo hacía, un asháninca que lo veía le preguntó:

— ¿Por qué lo haces? —

Pero el Inca seguía su trabajo; cuando terminó vió el asháninca lo que había hecho el Inca y vió que tenía mucho oro.

— Ahora el que manda soy yo —dijo el Inca—, hay mucho oro, podrás agarrar lo que quieras. . .

— ¿Y cómo harás tu? — preguntó el asháninca.

— ¡Así! —contestó el Inca— aquí tengo mis sirvientes, ellos harán el trabajo.

El asháninca vió que él tenía muchos criados y le preguntó a uno:

— ¿Por qué sirves al Inca?

— Por nada, por nada. . . —contestó el criado y siguió trabajando en la represa del Río Tambo.

Pero el asháninca insistía:

— No lo tapes, ¿por qué desvías el cauce del río? No lo hagas, cargará el río y después morirán muchos asháninca.

— ¡Cállate! — le contestaba el Inca.

Y por más que insistió el asháninca no pudo convencerlo que no hicieran la represa, porque los que trabajaban para el Inca eran sus propios parientes. Sus sirvientes eran su familia.

El asháninca le preguntó al Inca:

— ¿Por qué lo haces?, ella es tu hermana, ahora tú y tu hermana servirán para siempre — conjuró el asháninca.

— ¡Cállate! — gritó el Inca.

Pero el asháninca insistía:

— ¿Por qué lo haces con tu sobrina?

– ¡No!, no lo hacemos – se disculpó el Inca.

– ¡Sí! ¡Tú lo haces y desde ahora lo harás siempre! Tú y tu sobrina siempre lo harán, y también lo harás con tus otros parientes – nuevamente conjuró el asháninca.

Entonces se enfureció el Inca y comenzó a amenazar:

– ¡Los terminaré a todos los asháninca! ¡Voy a represar el cauce del río y todos morirán! Te dije que te callaras, que aquí podías tener mucho oro, yo te iba a dar. ¡Ahora todos morirán!

– ¡Mientes! ¡Tú mientes! Así eres tú. . . – le contestó el asháninca.

Entonces el Inca se escapó, no sabemos donde. Su criado se lamentaba:

– Ahora el Inca hará un gran incendio. Arderá el fuego.

Y llegó el gran incendio, cayó esa lena *tsivacatsi*, que nunca se apaga y quemó toda la tierra, también se quemó la mala hierba *tojarinivei*. ¿Por qué hizo el Inca ese incendio? Por su culpa murieron muchos asháninca. El pensaba: “Se terminaron todos los asháninca”, pero no, no murieron todos.

Así fue cuando el Inca quiso hacer una represa aquí en el río Tambo y un asháninca no se lo permitió. El Inca hacía trabajar a sus parientes y tenía relaciones sexuales con su hermana y su sobrina, y el asháninca los conjuró para que desde ese momento siempre lo hagan así”.

(versión recogida en Río Tambo, 1981)

Las cosas que hacía el Inca

“Ahora voy a contar de este que le llamaban Inca. Sí, ellos fueron los que hicieron el dinero, antiguamente hicieron mucho dinero y fabricaron hachas, machetes, escopetas, ollas, todo hicieron, todo esto que vemos ahora. No hizo una cosa, sino muchas cosas. Pero lo malo es que antiguamente a ellos los mataron. Cuando llegaron los españoles, estos vieron que tenía mucha plata los incas, y por eso los mataron.

Del Inca oí que su conducta era de plumas de gallina. Si no fuera que los han matado a los incas, ¡cómo estarían ahora! Sí, tendrían mucho dinero

solo este que dicen.

Aunque agarre la plata el *viracocha*, ¿acaso él lo fabrica? A ellos él les da allá, como ahora a nosotros, esto que nos dan a nosotros, poquito y creemos nosotros que el nos da mucho. . . Allá, todas las cosas él hace, pero antes ellos querían enseñar a los españoles.

Ahora, estos españoles, ¿de dónde han venido? Seguro que han salido de la laguna; ¿no dicen que así fue? Todos estos que son españoles, han salido de la laguna, no ves que son los mismos *viracocha*, también los gringos. Nadie ha salido de aquí. ¡Solo nosotros somos de aquí!

¿Acaso el dinero lo hizo el *viracocha*? No lo hicieron sino los incas, ellos lo hicieron, ellos les enseñaron también su idioma, también fabricaron ollas de barro; ¿acaso los asháninca les enseñaron? sino fue ellos.

No sabemos como habrá hecho a la piedra los dibujos el *Inca*. Las hachas que están en la tierra, si escarbamos las encontramos, ellos las hicieron antes. Yo he visto allá en río arriba del Perené, dicen los asháninca que hay ollas de barro que están en una gruta allá en el Perené; ¿cómo subieron arriba? Subieron por una escalera de piedra, se fueron hasta arriba y dejaron una olla grande de barro, ahí está ahora, con esa olla preparaban su ayahuasca antes, dicen que el Inca antiguamente tomaba su ayahuasca con el Condor *Amempori*, con nosotros también, con los asháninca que viven aquí.

Antiguamente los incas fueron así, eran buenos, ellos cualquier cosa que querían lo hacían bonito, así como flechas; nosotros no hicimos nada, ni nuestro idioma hicimos, el *Tasorentsi** lo hizo, hizo todo esto que comemos.

Los huecos en los cerros también el Inca los hizo, otro no puede hacerlo, si el asháninca lo hubiera hecho. . . A la piedra grande, ¿acaso nosotros podemos hacerle hueco? Como habrá sido. . . ¿sería blanda la piedra. . .? El Inca antiguamente lo hizo; yo lo he visto allá río arriba el hueco que casi hizo un serrano pero no pudo, poco le hizo hueco, pero el Inca sí logró hacerle hueco a la piedra. ¡Mira todas las cosas que hizo con piedras, todo hizo!

Pero nosotros no sabemos, nosotros no podemos decir que hemos hecho algo, no hicimos el machete. Mira, ¿cómo se hace si se rompe el machete, acaso podemos arreglarlo? Solo el *Tasorentsi* lo arregla. El ha hecho la brea *tsineri*, con eso sí lo podemos arreglar el mango, lo derretimos y sale nuevo, pero con el machete no podemos hacerlo, pero los incas sí podían.

A los *viracocha* nada les falta, tienen hachas. Nosotros cuando se rompe nuestra hacha, ¿acaso podemos arreglarla? No podemos arreglarla, no podemos decir a nuestros paisanos: “vamos a arreglarla”. Los *viracocha*, hemos oído de ellos que las arreglan, vamos a hacerlo arreglar, ¿cómo hacen para arreglarlo? El español ha tenido quien lo ayudó: el Inca”.

(versión recogida en Río Tambo, 1981)

El Inca que se fue con los amuesha

“Antiguamente al Inca, dicen que lo veían en río arriba. Bien antes, otros que nacieron, los antiguos. Después vino otro, parecido, como un serrano *pioncona*: lo vió una asháninca que salió el serrano, bien rota su ropa; fue frente a él y se arrodilló frente al asháninca:

— ¿Has oído de mi papá Inca antes? Lo invadieron los diablos *viracocha* — le preguntó.

El asháninca no creía que él fuera de los que mataron los *viracocha*. El *pioncona* le repitió otra vez:

— ¿Has oído de los incas, que tuvo mucha gente antiguamente? Entonces construyeme casa para que pueda dormir yo.

Pero el asháninca no le creía y lo hizo dormir en su gallinero, ahí le hizo su tarima arriba, él subió, pero se cagó el hijo del asháninca. Entonces lo llamó al *pioncona* y le dijo:

— Ven, para que envuelvas a mis hijos y botes su caca, te has llamado Inca.

Y en la mañana también le repitió, al día siguiente también le repitió la misma cosa, así por bastante tiempo lo tuvo al *pioncona*: limpiando caca. . .

Pero tiempo ya oían la noticia en río abajo, hasta en el Río Perené donde viven los amueshas, que ahí vivía un Inca, de los que mataron los *viracocha* antes en el río arriba.

— Voy a ir yo a visitarlo, a ver si es verdad que es serrano *pioncona* o es el Inca — dijo amuesha.

Se fue, “tanganeó” en su balsa hacia río arriba; iba de casa en casa preguntando donde vivía ese asháninca que había recibido al *pioncona*.

– Allá en río arriba. – Le contestaron.

Siguió tanganeando y llegó, lo vió que estaba en su gallinero. Fue donde estaba él y le habló en su idioma, el Inca le contestó:

– Yo soy, he venido, pero estos no saben quien soy; yo les iba a ayudar. Antes de que mataran a mis paisanos los *viracochas*, ¿habrás oído?

– Sí, he oído que antes tenían mucha gente. – Contestó el amuesha.

– Yo soy el que ha venido; hazme una casa – le ordenó el *Inca*.

Agarró el amuesha y le construyó su casa; el Inca subió y se cambió de ropa, se puso su pantalón nuevo, parecía un *viracocha*, y luego conversó hasta el amanecer; se puso su corona de plumas que brillaba. En la mañana subieron a la balsa y se fueron. . . Miraban los asháninca de allá y se preguntaban;

– ¿El era. . . ?

Lo llevó el amuesha hasta la boca del Río Perené, luego surcaron hasta llegar río arriba. Allá hizo construir una casa bien alta, la acabaron, amarraron su tarima arriba y ahí lo dejaron. . .

Ellos subían a pedirle, cualquier cosa que necesitaban, él les daba. Hasta que el Inca se hizo el muerto y ahí desapareció. . .”

(versión recogida en Río Ene. 1982)

Las casas del Inca

“Ahora voy a contar del Inca que construyó sus casas. . . en todos los lugares hizo sus casas, él hacía sus casas de piedra, las paredes también son de piedra, eso no se pudre, hay hasta ahora lo que el Inca construyó.

En donde lo mataron antiguamente, ahí están ahora sus casas, ahí están. Decían los asháninca antes, cuando todavía llegaban los de Chiquireni, les pregunté:

– ¿En dónde está la casa del Inca?

– Ah. . . sí conozco, está arriba, en filas están sus casas, no están cruzadas. No son de madera sino que son de piedra, bien dura. . . ¿Cómo lo harían? Bien bonito es, así nos da sombra que no nos hace nada, ahí podemos vivir, no sufrimos cortando palos, todo está listo. . . Ahí están ahora sus casas, todavía están paradas, no se han podrido. . .

Dicen que criaban animales, criaban vacas, así eran antes los incas, ellos eran los dueños de las vacas. ¿Cómo habrá sido antes, cuando los mataron los *viracochas*? Dicen que les quitaron sus vacas, y sus paisanos que están allá, que viven en otro sitio, vinieron a visitarlos y no había nadie. . .

Se llevaron sus coronas, le cortaron su cabeza al Inca, y su carne, o sea su cuerpo, se juntó con sus compañeros. Los *viracochas* lo mataron y siguieron de frente, todos murieron.

Otros vinieron y vieron su escritura, y dijeron:

– Era *Itomi Pavá*, Hijo del Sol, ¿por qué lo han degollado? Los *viracochas* agarraron su corona, su olla de barro y su cuerpo y se los llevaron. Si lo hubieran recogido sus paisanos. . . ellos iban a guardar su cabeza, no hubiera muerto. Por eso que hay *viracochas* ahora.

Ellos eran muchos antes que los degollaran los *viracochas*, habían muchos paisanos y seguían aumentando. Ellos mismos construían sus casas bien fuertes que no se caen, que duran muchos años, que no se pudren; si hubieran estado hasta ahora no escucharíamos que “hubo incas antiguamente. . .”.

Ahora, vemos sus casas y decimos: “Aquí está la casa de los incas que antiguamente oímos que los españoles los mataron”.

Ahora son otros los que entran aquí, he visto que no es igual lo que hacen ellos, como los incas que los *viracochas* terminaron. Ahora a los serranos los convirtieron en *viracocha*, su mismo pantalón se pone, negro, blanco; ¿en qué forma lo hicieron. . .? ¿Cómo convirtieron la piedra en pantalones amarillos, rojos, como los que tienen ahora. . .?

(Versión recogida en Río Ene. 1982) ?

Cuando el hijo del Inca pescó a los viracocha

“Ahora voy a contar sobre el Inca que vivía allá, río arriba, allí era su casa, allí vivían todos sus hijos y a estos les decía:

– Estén tranquilos, no fastidien a los *viracocha*. No se antojen de lo que tiene él.

Pero uno se antojó de las gallinas, que eran bien grandes, que vivían en la laguna.

Dicen que el Inca tenía puesta su corona, que él era el dueño del dinero. Su hijo tuvo la culpa porque tenía relaciones con su hermana.

El Inca siempre decía:

– Hijo, no fastidies al *viracocha*, déjalo tranquilo. Vamos a vivir tranquilos, porque sino ya no viviremos en paz:

– Papá, ¿pero no nos darán esa gallina?

– Si es que vienen nos cortarán, nos matarán, – decía el Inca.

– ¿Cómo nos van a cortar. . .? Una nomás voy a anzuelear. . .

Su padre le advertía que no lo haga pero él no hacía caso, era un desobediente. Dicen que el Inca tenía muchos hijos y nosotros vivíamos aquí. Luego le dijo otra vez:

– Déjalos, que vivan tranquilos ahí, anda y trabaja.

Entonces macheteó, “*tsatic*”, toda la laguna la macheteo, y construyó una inmensa casa para que vivan las gallinas que salían; las vió su hijo y dijo:

– Papá, me ha gustado esa gallina ¡Bien grande!

Y la siguió para agarrarla, pero la gallina saltaba al agua, “*tsapo*”. El quería agarrarla para criarla, y seguía insistiendo:

– Vamos a anzuelearla.

Y se fue a pescar sin hacer caso a su papá. Puso de carnada yuca pero no picó, después le puso un plátano y no picó. Al rato dijo:

– ¿Qué le voy a dar de carnada. . . ?

El tenía su hermanito pequeño, lo agarró y lo metió en la laguna; al rato jaló, dicen que él creía que era una doncella, lo jaló “tínic”. ¡Era un *viracocha*!

El Inca estaba durmiendo y vinieron los *viracochas* y con su espada y lo amarró con sogas en el palo. Estaban en fila, pelearon pero seguían saliendo más. Su hijo gritó:

– Papá, ¡vienen los *viracochas*!

– ¿Cómo. . . ? Todavía sigues fastidiándole. . . ¿Tú crees que te van a perdonar?

No podía escapar. Estaba atado. No podía moverse, eran muchos. Luego lo agarraron y se lo llevaron.

– Ahora vamos a matarlo, – dijeron los *viracochas*.

Esperaron un rato, dicen que no moría; le quitaron su plata, le quitaron todo; después le cortaron la cabeza. Su hijo se fue río abajo. Al Inca lo despedazaron, su mano está río arriba. Su hijo decía:

– Yo creía que uno solo iba a anzuelear y que él me daría una gallina.

Mataron a todos los incas, a Atahualpa se lo llevaron y allá su cabeza hablaba a pesar que se la habían cortado. Decía, “que me quitaron la plata”.

Su hijo decía: “Ahora a mi papá lo han cortado, a nosotros ya nos tocará. . .” Quiso escapar el hijo pero lo buscaron, lo encontraron y lo agarraron, “shepi”: “Por fin lo capturamos a este que era su hijo, ya no oiremos hablar de él. Vamos a acabarlo como a su padre. – Dijeron los *viracochas*.

Al Inca se lo llevaron los españoles a su casa, el ya no veía su casa pero seguía hablando, dicen que él mismo les indicó donde estaba el dinero, y decía:

– Estos no estarían aquí, mi hijo tiene la culpa, por su culpa me han matado, el hacía el sexo con su hermana, y eso no sirve, no es bueno.

(Versión recogida en Río Tambo. 1981)

¿Cuándo volverán los Incas?

“Yo no sé en donde viven los incas, pero he oído hablar de ellos. Mi abuelo me contó, él no vió de donde vinieron, una vez me contó, me dijo que antiguamente vivían cerca, que eran gente como nosotros. Me contó que vivían cerca a una laguna y siempre escuchaban que jugueteaban en el agua; ellos creían que era un pez doncella, siempre se escuchaba: “poc, poc, poc ...”.

Un día dijo el yerno del Inca:

– Voy a anzuelear a la doncella, el está jugando con el agua, la oigo ahora. . . Su mujer le advirtió:

– No la anzuelees, hay alguien que vive en la laguna. . .

Pero él no hizo caso, llevó su anzuelo, llevó plátano *viracochapa* y lo lanzó al agua; luego de un rato, jaló su cordel, él lo había amarrado en un palo, de la soga jaló y el vino, lo desató y lo jaló “tinic”, “tinic” y cuando lo vió ¡era gente! Salió, estaba con pantalones. Agarraron al padre del Inca que estaba en su casa emborrachándose y se había quedado dormido, vinieron corriendo por él pero lo convirtieron en piedra. Vino otro, lo agarró, lo cortó, lo despedazó y vió que él era el Inca, él era el dueño de la plata. Le quitaron la plata pero no vieron por donde se fue el que le cortó la cabeza.

Después que yo nací, contaban que lo había anzueleado al que se llama *Viracocha*, que lo sacaron de la laguna, que lo anzueleó el yerno del Inca y el *Viracocha* fue quien lo decapitó. No se donde se habrá ido el que lo degolló, si serán los españoles. Esto es lo que oí del *Inca*. Que había incas, siempre lo recuerdo. . . Pero, ¿cuándo volverán los incas. . .?”.

(Versión recogida en Rfo Ene. 1982)

Cómo nacieron los viracocha y el comero que defendió a los asháninca

“Ahora voy a contar como anzuelearon al *Viracocha*. Antiguamente a estos españoles que no tienen compasión por los asháninca, a estos *viracocha*, los anzuelearon. Cuando todavía estaban los incas vivían en *Paquitsapanco*, allá abajito en Chiquireni, ¿dónde será. . .? Allá arriba, en la que se llama laguna *Marapango*, ahí es donde habitaron los *incas*.

Siempre en esa laguna oían salpicar y ellos creían que era un pez. El Inca se emborrachaba con su yerno y escuchaba en la laguna que aleteaba, creían que era un súngaro, pero eran los *viracochas* que estaban desnudos mirando. Cuando oían ese aleteo, dijo el yerno al Inca: “Voy a anzuelear a ese súngaro porque no hay que comer en este masateo y tenemos hambre”. Se fue a anzuelear y le dió de carnada pescado, pero no picaba, le dió yuca chancada, tampoco picaba; luego le dió de carnada papaya y nada. Todo probó pero no picaba, aunque le daba lombriz, varias cosas le dió:

– A ver, le voy a dar plátano.

Y le dió ese plátano que se llama *viracochapa*, lo metió en el anzuelo, lo hecho al agua y esperó un rato. Esperó, esperó y luego comenzó a jalar “tinic”; “tinic”, lo dejó que se llevará el anzuelo y luego jaló; el pez se hundió, lo jaló hasta la orilla y de repente vió: era un *viracocha*. Más tarde salieron más *viracocha* y salieron también sus padres.

Y allá, el padre del Inca estaba durmiendo porque él estaba borracho. Su hija que estaba parada vió que venían los *viracochas* y gritó:

– ¡Papá! Vienen los *viracochas*, los ha anzueleado tu yerno. . .!

Pero como estaba borracho no hizo caso y siguió durmiendo, tenía mucho sueño. Así fue que los españoles comenzaron a matar a los incas: agarraron a su yerno y sus hijas también. A todos los incas los mataron, los descuartizaron, a todos los acabaron. Uno de los incas dijo: “¿Por qué nos mataron. . .?”, él es *Itomi Pavá*, Hijo del Sol.

Un *viracocha* cogió la cabeza del *Inca*, la metió en su maleta y se la llevó, por eso es que hasta ahora siguen aumentando los *viracochas*.

Estos *viracocha* que antiguamente descuartizaban en la tierra se terminaron, matándolos se vengaron los asháninca. Ahí es cuando terminó la masacre en toda la selva.

A los antiguos asháninca los quemaron los *viracocha*, los mataban, hasta que llegó un *sheripiari*, el que chupa tabaco, Cuentan que donde está el cerro que se llama Comairontsiniqui, ahí fue donde mataron a todos los *viracochas* antiguamente; a ese cerro después de un tiempo llegaron ellos, ahí vivían mis paisanos, muchos. . .

– Vamos para que los cortes, – les dijo el *sheripiari* a los *viracocha*.

Y se alegraron estos que descuartizaban:

– Bueno, vamos, – dijeron.

Y fueron debajo de un peñasco, allí durmieron:

– En la mañana llegaremos donde mis paisanos y los cortarán, son muchos, – les decía el *sheripiari*.

Y allá arriba del peñasco alumbraba, ellos se reían de la luz del peñasco. Al rato, del peñasco salieron unos animalitos igualitos como ardillas, que venían saltando. Los *viracochas* cuando los vieron se reían pero esas ardillas comenzaron a transformarse en *comero*. Toda la noche se escuchó “toc”, “toc”, “toc”, el sonido de sus escopetas que disparaban, entre ellos mismos se mataban, los *comero* no morían.

Toda la noche los atacaron, en la mañana acabaron con todos. Al que dicen “padre”, a él lo dejaron con su sacristán, sólo le rompieron su ropa y le arañaron su muslo hasta sus pies, en su espalda también. En la mañana, los *comero* desaparecieron. Al rato vino el *sheripiari* y dijo a los *viracochas*: “A los incas los has matado, los has cortado y los has quemado. Así ibas a hacerme a mí y a mis paisanos. Ahora vete y dile a tus paisanos que no vuelvan. Si regresas aquí los terminarán el *comero*.”

Así fue como los *viracocha* no pudieron matar a todos los asháninca.

(Versión recogida en Río Ene. 1982)

Conclusiones

La mayoría de las narraciones asocian al Inca con la aparición de los *viracochas* (los españoles), estos nacen de una laguna, coincidiendo con las versiones andinas del origen acuático de los *viracochas*, por ejemplo con las que los ligan al Lago Titicaca (17). También los Incas son “creadores”, “inventores”, por así decirlo, en los mitos asháninca: ellos horadaban la piedra, hacían el dinero, tenían casas incorruptibles por el tiempo. A diferencia de las casas de madera de los asháninca que se pudren con los años, dicen los mitos que las casas de piedra de los incas todavía están allá. También ellos fueron los que “hicieron” las hachas, los machetes, las ollas, objetos muy valorizados por los actualés asháninca.

El primer mito que aquí transcribimos narra el manejo de las aguas que hacían los incas, ahora, esta empleo está asociado, en el mito, al hecho que el Inca hacía trabajar a sus parientes, y mas aún, tenía relaciones sexuales con ellos, lo que llevó a que el asháninca interlocutor en el mito, (posteriormente el narrador nos dijo que este asháninca era un *sheripiari*: un chaman) hiciera una serie de conjuros como castigo al incesto del Inca y al hecho de hacer trabajar a sus parientes, “tú lo haces y desde ahora lo harás siempre”, maldice el asháninca. Tanto el incesto como el trabajo esclavo de los parientes son hechos tan condenables en la ética asháninca que bien merecido entonces, para ellos, está el castigo que le llevó al Inca. Este castigo viene también por la desobediencia del hijo del Inca que pesca en la laguna donde estaba prohibido, produciendo con esa transgresión el nacimiento de los *viracocha*. Esta desobediencia al mandato paterno lo comete el hijo por desear las gallinas de los *viracocha*, y en ellas se metaforiza todos los objetos de estos, en realidad es la ambición lo que lleva al joven a desobedecer al padre. El hecho de poner como carnada un plátano, el *viracochupa* “plátano del *viracocha*” que es una variedad (Isla) traída por los españoles y que en el mito aparece como existiendo antes de la llegada de éstos, refuerza la relación etiológica del plátano Isla, aunque sea a costa de transponer la cronología de los hechos reales.

Estas versiones y las publicadas por nosotros anteriormente (15 y 16) presentan elementos que secuencialmente son los siguientes: 1) El Inca crea muchas cosas. 2) Vive cerca de los Asháninca. 3) El o su hijo-cometen incesto, o hacen trabajar a sus parientes. 4) El hijo desobedece a su padre por ambición y pesca en la laguna prohibida. 5) Nacen los *viracochas*. 6) Cortan la cabeza al Inca, 7) La cabeza del Inca sigue hablando, se la llevaron a Lima (ver 15). 8) El Inca vuelve o volverá.

Es evidente que estas versiones son homólogas a las del Inkarrí que hoy se recogen en la región andina, y que son no solo explicaciones de las derrotas sufridas por su rey y sus dioses, sino también la esperanza de su retorno y con él un orden alterado por la llegada de los españoles. Esta esperanza también está en la mitología actual de los asháninca. Posiblemente no sean estos mitos sobre el Inca de lo que llamamos el “corpus tradicional”, y más bien sea una reacción ideológica a la actual situación de dominación.

Por último, casi como una curiosidad, es llamativo el hecho que en los mitos asháninca, el Inca, a la llegada de los *viracochas*, se encontraba dormido o borracho. Hemos dicho que los mitos sobre el Inca entre los asháninca son “modernos” y por lo tanto sus versiones están influenciadas por los andinos que migraron a la selva y también por los misioneros. Por otra parte,

sabemos que la versión de Garcilaso de la Vega se popularizó y posiblemente alimentó con datos e interpretaciones las versiones orales. En el capítulo XIX del Libro Quinto, de su Historia General del Perú, Garcilaso narra la captura y degollamiento del Inca de Vilcabamba; en el siguiente capítulo narra la muerte que tuvo el capitán Martín García Loyola quien fuera el que capturó al Inca. Dice Garcilaso que estando dicho capitán en Chile, en la zona de guerra contra los araucos, cierto día hicieron su campamento, “para descansar y regalarse aquella noche y las venideras. . .”, pero, “en un punto se juntó una gran banda de indios, y con todo el silencio entraron en el alojamiento de los españoles y, hallándolos dormidos. . . los degollaron a todos. Y los indios, con la victoria se llevaron los caballos y las armas y todo el demás despojo que los españoles traían” (18).

Ocurre como si en las versiones Asháninca se hubieran condensado las dos historias: la del Inca y la de su captor, muerto degollado cuando dormía, y también muerto degollado el Inca, pero en el Cuzco; y quedándose los indios en la versión de Garcilaso con las pertenencias de los españoles y éstos con las riquezas del Inca en las versiones Asháninca. Estos mecanismos, de condensar en una sola varias historias es común en los mitos, como también cada unidad temática puede encontrarse a veces, como un mito independiente de la narración y aglutinada.

Por último es importante destacar un cambio en la cosmología Asháninca; la importancia de la Luna, *Cashiri*, donador de la agricultura, del que las crónicas y la etnografía dan como deidad superior entre los asháninca y a quien rendían fiestas rituales, es desplazada o por lo menos comparte el máximo prestigio con el Sol, *Pavá*. Esto podría explicarse por la influencia andina y sus cultos al Sol y a la identificación del Inca con el Sol. Hoy, en la mitología asháninca se habla del regreso de *Itomi Pavá*, el Hijo del Sol, quien no sería otro que el Inca que terminaría con el tiempo de los *viracochas*.

Si bien la discusión de estos mitos y de otros elementos y personajes andinos como *Pachacama* quedan pendientes, pensamos que el material presentado demuestra la relación ideológica, estrecha y muy identificada una con otra, que hay entre la población andina y los asháninca.

BIBLIOGRAFIA

1. Belaúnde, Víctor Andrés
1911 "Los mitos amazónicos y el Imperio Incaico". En: *Revista Universitaria*. Julio. p. 51.
2. Gade, Daniel
1972 "Comercio y colonización en la zona de contacto entre la sierra y las tierras bajas del valle del Urubamba. Perú". En: *Actas del Congreso de Americanistas*. T. Lima.
También es útil consultar: *Relaciones Intertribales en el Bajo Urubamba y Alto Ucayali*. A. Zorzar y L. Román. CIPA. 1983. Lima. Y, Camino, Alejandro. "Trueque, correías e intercambio entre los quechuas andinos y los Piro y Machiguenga de la Montaña Peruana". En: *Amazonía Peruana*, vol. 1. N° 2, CAAAP. Lima. Alvarez Lobo, Ricardo, "Tsla. Estudio etno-histórico del Urubamba y Alto Ucayali". Ed. San Esteban. Salamanca. 1984.
3. Renard de Casevitz, F.M.
1981 "Las fronteras de las conquistas en el siglo XVI en la montaña meridional del Perú". En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. T. X, N° 3-4, p. 131. Lima.
4. Renard-Casevitz, F.M; Th. Saignes; A.C. Taylor-Descola
1986 "*L'Inca, l'Espagnol et les Sauvages*". Ed. Recherche sur les Civilisations. Paris.
5. Levi-Strauss, Claude
1981 *La vía de las máscaras*
Ed S. XXI. México.
pp. 124-125.

6. Tito Cusi Yupanqui
 (1570) *Relación de la Conquista del Perú*.
 1973 Ediciones de la Biblioteca Universitaria.
 Lima. p. 99 (Citado por Casevitz, 1981)

7. "Título de fituación de los mil quinientos que don Francisco de Toledo el virrey dió a Martín García de Loyola". En: El repartimiento de Doña Beatriz Coxa, en el valle de Yucay. M. Rostowrovski. Rev. *Historia y Cultura*. N° 4. Lima 1970, p. 242-243.
 También ver Hamerly, Dupuy.
 1945 "Tupac Amaru Inca y su refugio entre los Manaries".
 En: *Revista Geográfica Americana*. Vol. XXIV, pp. 283-290. Bs. Aires.

8. Renard de Casevitz, F.M.
 1981 op. cit. p. 127.

9. Ver Casevitz, 1981, p. 128

10. Para más información ver Casevitz op. cit. y Varese, Stefano. "Un intento de mestizaje cultural en la selva del Perú". En: *Revista Histórica*. N° 28, pp. 145-148. Lima.

11. Rodriguez Tena, F.P.
 1774 "Misiones Apostólicas de la religión de mi Padre San Francisco de Asis de América". Cap. 2, pp. 159-160.
 En: *Amazonia Peruana*. N° 2. CAAAP. Lima, 1977.

12. Biedma, Manuel
 1682 "Relación de Fray. . . al virrey Marques de la Palata".
 En: *La Conquista Franciscana del Alto Ucayali*.
 Ed. Milla Batres. Lima. 1981. p. 96-98.

13. Biedma, Manuel, op. cit. p. 135.

14. Fernández Eduardo
 1985 "La respuesta de los Asháninka a la introducción de la economía mercantil. El aspecto ideológico".
 En: *Actas del 45 Congreso de Americanistas*.
 Bogotá (en prensa).

15. Fernández Eduardo
1984 "La muerte del Inca. Dos versiones de un mito asháninca".
En: *Anthropologica* N° 2. P.U.C. Lima.
16. Fernández, Eduardo
1986 *Para que nuestra historia no se pierda*.
CIPA. Lima.
17. Pease, Franklin
1973 *El Dios Creador Andino*.
Mosca Azul Editores. Lima. p. 14.
18. de la Vega, Inca Garcilaso
(1616) *Historia General del Perú*
1977 T. III, p. 876.
Editorial Universo. Lima